



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

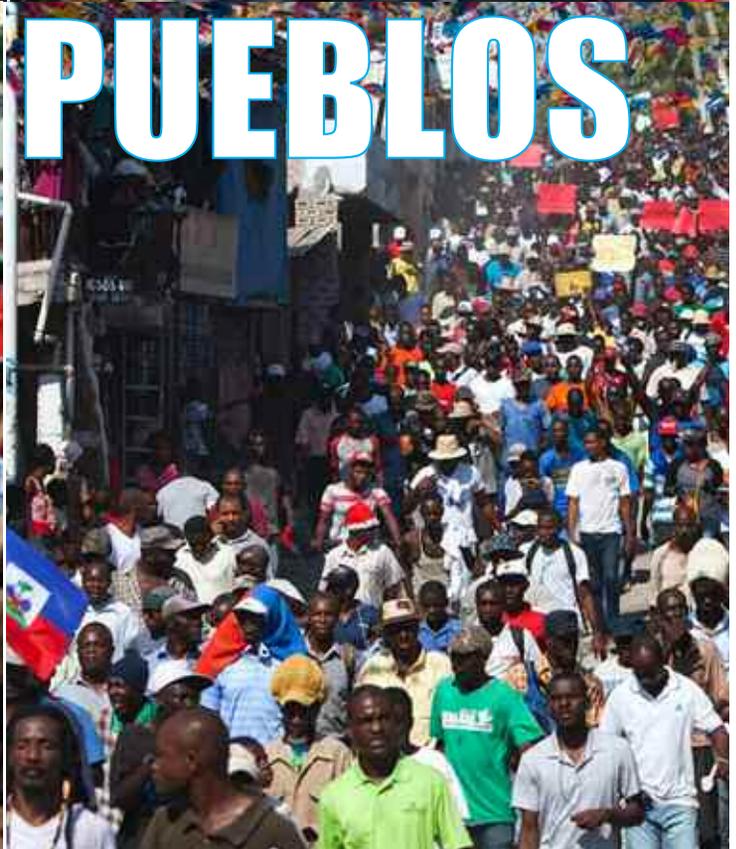
★N°1109 ★22 de Noviembre de 2019 ★ \$20



POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



**CONSTRUYENDO UNA SALIDA
PARA LOS PUEBLOS**



NUEVO GOBIERNO CON CARTAS MARCADAS

El objetivo central apenas asuma el próximo gobierno es ir por los Convenios para lograr una baja salarial efectiva y avanzar sobre la productividad, particularmente sobre las condiciones de trabajo. Buscarán cerrarlo con el apoyo de los sindicatos empresariales en tres sectores estratégicos para luego generalizarlo al resto de los sectores. Después buscarán institucionalizar la Reforma Laboral redactando un proyecto de ley para que apruebe el Congreso.

A pocos días de la asunción del nuevo gobierno se siente con cierto peso un intento de avanzada contra la clase obrera. La declaración del presidente de la UIA (el “señor” Acevedo) afirmando que “*no es necesaria una flexibilización laboral*” pareció como mínimo un poco sospechosa. Pasarían algunas horas para entender estas palabras y a dónde estaban dirigidas.

Es que Alberto Fernández es partidario de que desde el Estado se encaminen acuerdos sectoriales con el apoyo de su gobierno para ir por los Convenios Colectivos y realizar esa avanzada en forma inmediata en tres sectores estratégicos:

1) Vaca Muerta / 2) Automotrices / 3) Fábricas de electrodomésticos radicadas en Tierra del Fuego.

Desde allí buscarán clavar sus primeros basamentos, luego generalizar estas acciones al resto de los sectores, para después institucionalizar una verdadera reforma laboral, redactando un proyecto de ley para que se apruebe en el Congreso.

Esta rápida iniciativa cuenta con el apoyo del Estado monopolista, y en ello se destacan instituciones de lo más concentrado del poder: gobierno nacional, provinciales, empresas y sindicatos del calibre de petroleros en Vaca Muerta y el SMATA.

El objetivo central de ir por los Convenios es la baja salarial efectiva y avanzar sobre la productividad, particularmente sobre las condiciones de trabajo.

La preparación de nuevas plantas automotrices con inversiones millonarias (como es el caso de la VW) necesitan un grado “de protección” para garantizar proyectos de exportaciones de al menos el 70% de lo producido en el país. No solo hay que garantizarles subsidios multimillonarios.

La labor política e ideológica de la burguesía por la reforma laboral la traducen -en lo cotidiano y contra los intereses de la clase obrera- los propios sindicatos, que han concentrado sus fuerzas, primero en el apoyo político a Alberto Fernández y detrás de ello con su machacar constante sobre los cambios necesarios para aportar en una nueva etapa de un “país distinto”.

Los procesos de inversión en estos sectores de avanzada fueron impuestos por los monopolios desde hace un largo tiempo, pero era necesario imponer una política de “tocar” los Convenios. Y qué mejor que hacerlo con un gobierno “nacional y popular”.

La UIA y los sindicatos de estos sectores no ven con malos ojos la estrategia del futuro gobierno de avanzar en los Convenios: **esa será la forma que tendrá el pacto social en lo concreto**, buscando avanzar con casos testigos de peso estratégico en estos puntales de la producción.

La lucha de clases exacerbada en varios países de América Latina advierte a las huestes del poder monopolista en nuestro país. No se pueden tomar medidas globales y generales que puedan alterar la gobernabilidad del Estado de los monopolios, y ese será el principal problema

a resolver para la burguesía monopolista y el gobierno de Alberto Fernández.

Atacar los Convenios en las primeras horas será un intento de disciplinar a los trabajadores, aunque sus argumentos estén disfrazados de un populismo absurdo.

La salida de Macri del gobierno se ha sentido como un triunfo en los trabajadores, en el seno de la producción. Pero hay poca expectativa en el futuro gobierno.

Para volver al “asadito” no hay mucho tiempo de espera por parte del pueblo. Los reclamos hacia el “gobierno popular” no se harán esperar, y la lucha de clases ascenderá un peldaño.

El pacto social o el contrato social siempre fue contra los intereses de los trabajadores y ello está en la memoria de nuestro pueblo.

La burguesía aprendió la lección en la época de Gelbard y recoge esas enseñanzas. Atacarán los Convenios, intentarán dividir a la clase obrera y los sindicatos mencionados son y serán la fuerza de choque en ese intento.

El tema fundamental a resolver por parte del poder más concentrado en el futuro gobierno es convencer a la clase obrera de las bondades de los nuevos aprietes.

Por parte de los trabajadores el tema fundamental

es minarle el campo de batalla en una y mil embestidas, aunque ellas aparezcan pequeñas. En esas condiciones complejas, con sindicatos empresariales enquistados en los sectores de producción, es a quienes hay que enfrentar en el día a día.

No es ni será tarea fácil, pero hay que minarle el campo de batalla una y otra vez con todos los métodos de lucha al alcance de la mano.

Hay que explicar los alcances de las reformas de los Convenios, politizar en el terreno en donde el poder quiere actuar, elevar el grado de conciencia de clase, de organización por abajo, de acciones que peguen al corazón de esas avanzadas de la burguesía monopolista.

En ese resistir es en donde hay que acumular las fuerzas en todos los planos.

Nos llevan a los sectores porque saben que en lo global y general incendian la pradera. Pero el desafío de la clase en ese plano nos aferra al terreno estratégico de la lucha por el poder. Hay que caminar para carcomerlos, con avances y retrocesos, debilitarlos y quitarles las fuerzas que pudiera darles pensar que “escoba nueva barre bien”.

Construir, crear estados deliberativos en forma inmediata, organizar el abajo, y precisar acciones contra estas embestidas. ★



BOLIVIA: EL NEGOCIO DEL LITIO Y LA CRISIS DE LA BURGUESIA

*En momentos como el actual, en donde diversos pueblos se plantan frente a la institucionalidad y los designios impuestos por este sistema cruel e inhumano, emerge con fuerza una idea: **la historia de nuestras sociedades es la historia de la lucha de clases.** Que sepa el imperialismo que las tormentas en el horizonte no les traen buenos augurios. El enfrentamiento de los pueblos no se hace rogar ante la violencia de los de arriba.*

Nuestros hermanos bolivianos debaten hoy en las calles la posibilidad de decidir su destino en una lucha que rechaza toda imposición que rompa con las libertades políticas del pueblo, donde se ha desatado una represión que se dispone a sangre y fuego a frenar la tenaz lucha de la clase obrera y el pueblo boliviano, que al igual que el hermano pueblo chileno **han sacado a relucir toda su bravura y ansias de una vida digna.**

Los pueblos están hartos de ser convidados de piedra mientras las clases dominantes intentan llevar adelantes sus disputas por los grandes negociados, basados en la mentira, la división de los pueblos bajo ilusorias disputas, y cuando no pueden, recurren al poder de las armas y sus ejércitos.

Pero el fondo real de sus conductas tiene un denominador común: gobernar para los grandes monopolios. Y cuando no lo pueden hacer desde las guerras comerciales lo hacen utilizando las armas contra los pueblos, que a su vez no se dejan engañar y van por sus dignas aspiraciones de libertad política.

Pero es necesario desmenuzar algunas cuestiones que explican la furia de la burguesía y que van en consonancia con lo que disputan las potencias imperialistas en Bolivia hoy, donde **según quien controle el gobierno controla o garantiza los negocios.**

Detrás de los serios y graves sucesos en nuestro hermano país boliviano, está la disputa mundial de los grandes monopolios y po-

tencias por el Litio. La misma es tan grande que no solo ya no se puede tapar sino que nos corre a un nuevo conflicto (aparentemente) como lo llaman los imperialistas, de baja intensidad, para pasar a ser una parte más de la confrontación mundial interimperialista entre Estados Unidos y China. Al igual que está sucediendo en otras partes del mundo, donde el *jamón del sándwich* - como siempre terminamos siendo los pueblos.

Aquí no hay detrás de escena. La confrontación intermonopolista por el litio no es de ahora, viene de lejos. La fabricación de automóviles (icono del capitalismo si los hay) en el mundo viene a producir un gran vuelco, producto de la incorporación de motores eléctricos a baterías, cuya materia prima esencial es el litio. Este cambio reemplazaría el uso de la nafta, con la "novedad" -como ya es mundialmente conocido- que **las principales reservas de litio en el mundo están en Bolivia**, seguida por Argentina y Chile.

Históricamente la explotación minera en Bolivia es una de sus principales riquezas, como también es cierto que la casi totalidad de tales explotaciones están y/o estaban en manos de empresas extranjeras. Donde, por ejemplo, empresas como Glencore, Indal Steel, Pan American



Energy y Sout American Silver poseían contratos desde antes que asuma Evo Morales. Así explotaban estaño, plata y más recientemente “tierras raras” (un mineral para la producción de televisores pantalla plana). Fundamentalmente por este mineral Sout American comenzó a extender territorialmente su explotación y el gobierno de Morales -por decreto- anuló el contrato donde simultáneamente las zonas de explotación estaban habitadas por pueblos indígenas que se oponían por considerarlas tierras sagradas. Hubo juicios internacionales, montos a pagar y pretextos varios.

Pero la gran *vaca sagrada* paso a ser el litio. El gobierno de Morales constituyó una compañía estatal YLB (Yacimientos Litio Boliviano) y terminó asociándose a China para producir carbono de litio. Donde se construyó una planta con una capacidad de objetivos de 15.000 toneladas anuales, cuyo destino sería China. Así TBEA GRUP y China Machinery Enginee Ring asociadas con YLB de Bolivia pasarían a constituirse en **los principales productores de carbono de litio del mundo**, máxime si se considera que el 70% del litio del planeta se encuentra en el salar de Uyuni.

Así Tesla de Estados Unidos, Pure Ener y Minerals de Canadá perdieron la posibilidad del negocio. Son empresas que explotan el litio en

Chile y en nuestro país. Que dicho sea de paso con la caída de Morales se dispararon las acciones de Tesla en el mundo.

Pero lo que son las paradojas de la lucha de clases... Esta crisis se precipita en un momento histórico donde los pueblos del mundo en general y en América Latina en particular están entrando en un alza de luchas que recién comienza. Con toda una serie de condimentos nuevos que demandan vivir mejor y sobre todo tener poder de decisión.

Tal contexto dado por Haití, Ecuador, Chile, coloca el conflicto de Bolivia como una cuestión inaceptable por parte de los pueblos de América, lo cual profundiza la crisis política de la burguesía que en una actitud desesperada por sus disputas económicas dan las mismas respuestas que en cualquier parte del mundo.

América Latina no es Europa, pero tampoco África, el Mediano o el Lejano Oriente. No somos ni más ni menos conscientes, pero sí una cosa es segura: políticamente sepultamos el fascismo derrotando dictaduras y nunca -pero nunca más- las vamos a tolerar.

Que sepa el imperialismo que las tormentas en el horizonte no les traen buenos augurios. El enfrentamiento de los pueblos no se hace rogar ante la violencia de los de arriba. ★

REFLEXIONES Y ENSEÑANZAS DE BOLIVIA, CHILE Y OTROS



1- Las aspiraciones de los proletarios y pueblos oprimidos a una vida digna son el motor de las grandes convulsiones sociales, que se manifiestan y hacen tambalear todo el andamiaje de una institucionalidad estatal que no da soluciones a las necesidades más básicas de las masas.

2- La "democracia" burguesa puede tener varias caras (en estos casos, la "liberal": Piñera, o la "populista": Morales), pero en la época del poder monopolista es en realidad una cáscara mentirosa que sirve de cobertura al verdadero **poder dictatorial de los monopolios**, concentrados en unas pocas manos **de la oligarquía financiera internacional**, que decide por sobre cualquier gobierno de turno.

3- Cuando la presión y las luchas se materializan en movimientos sociales que actúan decididamente en pos de conquistar mejores condiciones de vida, libertades políticas y sociales, los propios sectores monopolistas que ejercen el poder, gobierne quien gobierne, borran con el codo lo escrito con las manos, se ríen de la legalidad que pregonan y hacen cumplir al pueblo, remueven autoridades, renuncian a sus cargos (como lo hicieron Evo Morales y sus funcionarios) o se atornillan a sus cargos (como lo hace Piñera), y utilizan la fuerza

de las armas y todo lo que tengan a mano para sostener el sistema que les garantiza las ganancias en desmedro de las vidas y la integridad de las mayorías laboriosas.

4- La utilización de la violencia armada por parte de la burguesía monopolista no debe confundirse con una demostración de poder; todo lo contrario, significa el último recurso que la burguesía impotente de turno utiliza para frenar el embate de las masas que avanzan decididas hacia sus conquistas.

5- En tales circunstancias de crisis política e institucional, todo el andamiaje "legal" del sistema sucumbe ante la confrontación de fuerzas entre las masas movilizadas, dueñas de las calles, y la burguesía monopolista que se escuda detrás de las fuerzas reaccionarias del sistema para sostenerlo. La ley de la preponderancia de las fuerzas, en definitiva, se inclina hacia uno u otro lado según quien se imponga en el momento: el pueblo movilizadísimo o la burguesía sosteniendo el poder.

6- Así como la burguesía en el poder duda en borrar con el codo la constitución, las leyes y reglamentos que ha escrito para el supuesto cumplimiento de rigor por parte de la sociedad, (lo cual hace cotidiana

ANZAS SOBRE LOS HECHOS ROS PAÍSES



ano, organiza-
as y
s.
a de
bebe
de
rimo
en-
liza
que
as.
ca e
del
n de
ñas
ista,
pre-
/su-
omo
nde
otro
mo-
esía

mente para la realización de sus negocios), el proletariado y el pueblo movilizados van escribiendo nuevas leyes en la calle que confrontan y superan a las caducas del sistema que los oprime, tales como la autoconvocatoria, la democracia directa y las múltiples formas organizativas en gestación.

7- Sincerado el verdadero motor que mueve a todo el acontecer histórico, político, económico y social, es claro que el proletariado y pueblo laborioso, únicos productores de todo lo existente en la sociedad, pero dueños de nada más que de sus salarios, requieren que se haga visible un claro norte hacia el cambio revolucionario de sociedad en la que se hagan dueños efectivos, socialmente, de todo lo producido y de las decisiones respecto de la distribución de dicho producto y la organización del desarrollo social integral futuro.

8- Ese objetivo revolucionario implica un camino de luchas, unidad y organización, de lo pequeño a lo grande, desarrollo y robustecimiento del partido revolucionario y de las organizaciones políticas de masas para llevar adelante dicho proyecto a fin de terminar definitivamente con el sometimiento del poder monopolista. Toda su-

puesta alternativa a dicho rumbo es una celada artera que desarmará y dividirá fuerzas prolongando la explotación, el oprobio y las penurias de las grandes mayorías populares.

9- Desde hace varios años en nuestro país y, con los últimos acontecimientos, también en América Latina, queda impreso negro sobre blanco que el sistema capitalista en su fase imperialista no tiene retorno, y a pesar de su crisis estructural seguirá su rumbo a través del sostenimiento o intento de aumentar su cuota de ganancia en desmedro de los ingresos de la clase obrera y el pueblo y, por lo tanto, constituyen grandes mentiras la distribución de la riqueza como promete el "populismo"; la incorporación de capitales para el enriquecimiento y bienestar de toda la sociedad, como promete el "liberalismo"; o la conquista de bancas en el parlamento para el mejoramiento de nuestras vidas como promete la "izquierda".★

CUATRO PILARES DE LA LUCHA IDEOLÓGICA DEL PROLETARIADO

La lucha de los pueblos por los derechos políticos y económicos se ha incrementado. Los pueblos van avanzando en esa dirección pero la lucha por el poder aún no está ensamblada con esta oleada en la medida que las mismas, en su gran mayoría, no cuestionan el poder de la clase burguesa altamente monopolizada.

La burguesía instaló durante varias décadas la idea que los revolucionarios éramos poseedores de la “verdad absoluta” y del “pensamiento único”. Con ello cabalgó hasta nuestros días pero con ropas cada vez más andrajosas.

Denostó -una y otra vez- lo revolucionario para confundir y enmarañar con verdades a medias lo que la clase dominante utilizó y utiliza a destajo. No sin antes batallar contra la ideología Marxista Leninista aduciendo que la misma estaba y está dotada de un **determinismo histórico**.

Para ello contó con una intelectualidad que -disfrazada de “espíritu crítico”, “adulto” y “razonable”- fundamentó como pudo lo que estaba putrefacto antes de nacer.

Trabajaron hasta el hartazgo para entonces sí apoderarse **del pensamiento único y absoluto**, esta vez sin comillas, en el tema fundamental que era sostener el sistema capitalista. Atacaron con munición gruesa sobre cuatro pilares ideológicos fundamentales.

Desclarar el Estado

Hacer desaparecer a la clase obrera como clase

Borrar todo vestigio de lucha por el poder

Democracia burguesa y representativa como estandarte de dominación

Desclarar el Estado fue siempre el papel de la clase dominante y el poder. Es decir, poner al mismo por sobre las clases en pugna y aparecer como neutral a los ojos de las grandes mayorías.

En la actualidad una buena parte de nuestra clase obrera intuye o sabe que el Estado le es ajeno. Lo vive, lo siente, lo palpita a cada momento. Sin embargo y a pesar que cada día el Estado muestra lo peor de sus caras, la clase obrera y el pueblo no han asimilado y comprendido que el Estado es de una clase opresora y que no tiene ni un céntimo de neutral.

Han trabajado sobre la idea que al Estado se lo “puede mejorar”, como se “puede mejorar” el sistema capitalista. La clase obrera y el pueblo han recibido pura ideología burguesa en este aspecto. Se ha hecho andrajosa porque la vida es más fuerte que cualquier teoría y hoy el camino se allana para irrumpir con la idea de construir un Estado revolucionario, proletario y popular. Una mayoría que se disponga como clase a dirigir los destinos de explotados y oprimidos del sistema capitalista.

No fue menor su labor ideológica para hacer **desaparecer a la clase obrera** de la sociedad humana. Si usted lector se detiene en este momento y observa lo que lo rodea verá que todo lo que tiene a su alrededor fue hecho por obreros y obreras.



La clase obrera no solo no desapareció sino que la misma creció varias veces en pocas décadas. Solo hay que mirar el mapa del mundo y ver China, Vietnam, los países asiáticos, India y la nueva oleada de proletarización de África son ejemplo de ello. La burguesía acorraló a la clase obrera para que su lucha sea puramente economicista. La apartó de la lucha política y de toda independencia que exprese su interés de clase.

La lucha por el poder y la construcción del nuevo Estado desapareció del estado deliberativo de nuestros pueblos. Pusieron en marcha la maquinaria ideológica de la clase dominante con argumentos aunque hoy se encuentran fuertemente cuestionados.

La verdad absoluta que el capitalismo es incuestionable pasa al rincón de los recuerdos pero no así la alternativa de una salida, aunque la misma se encuentre en estado embrionario.

La lucha por los derechos políticos y económicos se ha incrementado. Los pueblos van avanzando por esa dirección, pero la lucha por el poder aún no está ensamblada con esta oleada en la medida que las mismas, en su gran mayoría, no cuestionan el poder de la clase burguesa altamente monopolizada.

No son menores estas expresiones por que frenan el “instinto” depredador de esa clase. Pero no es sufi-

ciente esa enorme fuerza desplegada si con ella la lucha por el poder no es tomada como consigna política de la clase.

En esa dirección de pensamiento han sostenido por décadas la bandera de la **democracia burguesa, representativa**. La lucha de los pueblos la va poniendo en su lugar, comienza a sentirse a esta forma de dominación que está podrida por donde se la mire. Los pueblos -y el nuestro en particular- están eligiendo otros caminos, métodos y organizaciones. Son años de prácticas paralelas al Estado y a las reglas de juego de la democracia burguesa. Pero todo ello no es suficiente si el objetivo de la lucha por el poder se desdibuja o no aparece.

Estos cuatro aspectos de la lucha política de un proletariado con basamentos de clase, con intereses de clase, se deben manifestar en cada embestida. Persistir una y otra vez en la descripción de las atrocidades del sistema capitalista y denunciarlo a cada paso. En ese ir y venir hay que profundizar con nuestros pares de vida, de la sociedad en donde nos encontramos, el atacar los basamentos del sistema capitalista, erosionarlo, arrinconarlo, explicar de una u otra manera, con política, como estandarte, la necesidad de la lucha por el poder. ★

LOS INTERESES DE LA BURGUESÍA MONOPOLISTA SON INCOMPATIBLES CON LOS DE LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO

Las dos industrias que han crecido enormemente en los últimos años son: la de granos y aceites, por un lado, y la de la carne, por el otro. Ambas, empujadas por las exportaciones a mercados tradicionales y particularmente hacia el reciente mercado de China que ha abierto sus puertas a dichos productos argentinos.

La producción de maíz que alcanzó los 36 millones de toneladas (según los registros oficiales) superó en 70% el último récord alcanzado anteriormente. Asimismo, la industria de la carne alcanzará una exportación de unas 600 mil toneladas que se venden a US\$ 4.900 dólares cada una.

El presidente de la Cámara de la Industria y Comercio de la carne, Miguel Schiariti, en reportaje realizado por el periodista de la radio de Rosario Lt8 decía que espera que el próximo gobierno mantenga la política actual respecto de las exportaciones sosteniendo un dólar competitivo y que no incremente impuestos y/o retenciones, para que la industria de su sector siga con rumbo floreciente.

El periodista le preguntó cuál es el actual consumo per cápita de los argentinos, y él respondió que el mismo alcanza los 51 kg. anuales, ante lo cual el periodista inquirió cuál sería, a su juicio, la medida a tomar para que los argentinos elevaran el consumo cárnico bovino. Sin alterarse y con elocuente naturalidad (en verdad, cinismo), el empresario respondió que los

trabajadores deberían lograr mejores salarios para aumentar el consumo y, agregó, eso tiene que ver con las variables de la macroeconomía. El periodista repreguntó, cómo se lograría tal cosa, y el empresario contestó que esa respuesta no la podía dar él, y que correspondía al Estado realizarla.

Las afirmaciones de este burgués no son un exabrupto ni se pueden calificar como particular del personaje. Expresan, más bien, el pensamiento de todos los miembros de la burguesía y, más precisamente, de la burguesía monopolista.

Traducido dicho pensamiento sería, "yo necesito un dólar alto para exportar, reducción de impuestos y retenciones, costos de producción bajos para poder comercializar con el exterior, lo demás es problema ajeno, y no me importa".

Pero un dólar alto significa precios altos de todos los bienes del mercado interno, fundamentalmente los alimentos que es lo que consumen las grandes masas laboriosas; costos de producción bajo se logran bajando proporcionalmente los salarios; reducción de impuestos y retenciones significan menos recaudación estatal que teóricamente debería estar destinada a infraestructura, educación, salud, gastos sociales, etc.

Esta es la verdadera cara de la burguesía monopolista y, luego, cínicamente dice: los trabajadores deberán lograr mejores salarios.

Pero, a pesar de su arrogancia, el hombre dice la verdad y mete el dedo en la llaga del problema. Así

como la burguesía vela por sus intereses, los trabajadores y el pueblo deben velar por los suyos. Los intereses de estos son opuestos a los intereses de los monopolios. No hay, tan siquiera, una mínima posibilidad de acuerdo ante el antagonismo de la ganancia y el salario. Entre una vida mejor y digna (reflejada en el ejemplo del consumo de carne) para los trabajadores y la reproducción ampliada de los capitales dueños de todo el Producto Interno Bruto del país, sólo hay disputa y enfrentamiento, a veces solapados y otras, abierto.

Con ello, queda en evidencia que los llamados del presidente electo a una gran concertación o pacto social son una mentira enorme que va contra los trabajadores y el pueblo laborioso. Los acuerdos corales de los sindicalistas empresarios Yasky y Daer afirmando que no se debe pedir aumento de salarios, son una bofetada a los trabajadores y no hacen más que confirmar que están al servicio de los monopolios y las políticas de engorde de ganancias que ejecutan los gobiernos de turno.

La incompatibilidad de intereses entre la burguesía monopolista por un lado, y los trabajadores y sectores populares por el otro, no hacen más que confirmar la necesidad de la profundización de la lucha contra el actual y próximo gobierno pro monopolistas, transitando el camino de la organización independiente de la tutela de las instituciones del Estado y el sindicalismo empresarial, enarbolando un proyecto revolucionario que nos libere definitivamente de esta lacra insaciablemente acaparadora de plusvalía y productora de pobreza popular.

Los próximos meses, serán demostrativos y esclarecedores sobre las medidas que en realidad tomará el gobierno burgués promonopolista de los Fernández. En términos políticos y sociales, tardará menor tiempo que el que se emplea en pestañar en que el discurso populista chocará con las medidas antipopulares

que tomará. Seguramente, el efecto será la respuesta decidida de los trabajadores y sectores populares que reivindicarán su dignidad en todos los planos. Debemos trabajar con tenacidad para que esa próxima fase se materialice con la presencia de las ideas revolucionarias y preparar las fuerzas que robustezcan y orienten en ese sentido la acción de masas. ★



Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista**

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.
Año 51°. Editorial El Combatiente.
prtarg.com.ar
elcombatienteprt@yahoo.com.ar
Aparece el 2° y el 4° viernes
de cada mes.



EL LEGADO DE AGUSTÍN TOSCO Y SU RELEVANCIA HOY

El pasado 5 de noviembre se cumplió un nuevo aniversario de la muerte de uno de los más importantes y destacados dirigentes político-sindicales que dio la lucha de clases en la Argentina, Agustín Tosco.

Tosco fue un dirigente obrero revolucionario; su lucha se centró en organizar a las masas obreras desde sus intereses de clase para ejercer el derecho político irrenunciable que le asiste al proletariado de organizarse para la lucha contra la burguesía dominante.

El legado de Agustín Tosco cobra una relevancia fundamental por estas épocas, en las que no abundan este tipo de dirigentes, sino todo lo contrario.

Por estos días en los que se reviven propuestas de pactos sociales; en los que los exponentes de las dirigencias sindicales-empresarias compiten por mostrar quién es más sumiso a la hora de ayudar a la burguesía monopolista a sortear la crisis estructural que atraviesa; en el que las dirigencias llamadas “de izquierda” reproducen las prácticas de representatividad que dejan fuera de las decisiones a las masas trabajadoras, y se limitan a impotentes “exigencias” de huelga a la CGT; cuando tanto unos como otros privilegian sus intereses partidarios y económicos por sobre los intereses reales del proletariado, se torna indispensable bregar para que la clase obrera recupere su protagonismo desde las bases y se disponga a afrontar una lucha abierta contra los planes de la burguesía monopolista, unida al conjunto de los sectores explotados y oprimidos.

Para ello es necesario que el activismo sindical de base, que existe y crece lenta pero sostenidamente, comience a abordar **la necesaria construcción de herramientas de lucha que rompan con todo lo establecido.**

Nos estamos refiriendo a que la lucha por los reclamos inmediatos vaya acompañada de la necesaria estrategia de construir unidades desde abajo, dentro de los establecimientos y a partir de allí hacia los establecimientos vecinos, tomando en sus manos también los reclamos y reivindicaciones del pueblo, para forjar una unidad de acción que enfrente en el terreno concreto los planes de los de arriba. No existen para ello fórmulas mágicas, ni partidos u organizaciones que por fuera de esas experiencias vayan a resolver esta necesidad.

Es indispensable que los propios trabajadores que se organizan en cada empresa tomen en sus manos este desafío y lleven adelante esas tareas, tan necesarias en este momento político en el que se avecinan nuevos embates contra los intereses obreros por parte de una clase dominante que, como siempre lo ha hecho, intentará descargar las “soluciones” de sus crisis sobre las espaldas del pueblo laborioso y oprimido.

Las metodologías a utilizar para ello deben ser las mismas que Tosco enarbolaba en sus discursos y su acción: la plena participación y movilización de la masa de trabajadores en las decisiones y en la concreción de las mismas.

Nada de representantes que deciden todo a espaldas de la gente, ni de políticas que se deciden en otros ámbitos que no sean los propios que los trabajadores construyan y desarrollen.

En esa construcción, y para privilegiar siempre los intereses obreros, debemos mantener firme una posición de clase independiente de toda tutela de la burguesía, en todas sus variantes; tanto ante las más desembozadas políticas de conciliación de clase como ante supuestas políticas que dicen ser nuevas pero que siguen practicando lo viejo, lo caduco, lo que ya no sirve a la lucha por las verdaderas transformaciones revolucionarias que nuestro país y nuestro pueblo necesita. Nada nos debe atar, nada nos debe detener. Debemos utilizar todas las herramientas a nuestro alcance, siempre y cuando las mismas sirvan a la participación plena de las masas trabajadoras. De lo contrario, habrá que gestar nuevas instancias de organización y decisión.

Decía Tosco: *“Es preferible honra sin sindicatos, que sindicatos sin honra. Los sindicatos no son uno o cien edificios, los verdaderos sindicatos son un conjunto de compañeros unidos por el gran ideal de justicia y de redención humana. Lo demás viene por añadidura”.*

Es momento de preparar y organizar las fuerzas desde estas premisas. Tenemos con qué; la unidad férrea, masiva y organizada de los de abajo ha demostrado y demuestra ser el arma principal de combate que tenemos en nuestras manos.

Es tiempo de hacerla valer, de empuñarla con decisión y convencidos que es el camino a recorrer **para que nuestros intereses comiencen a tallar con fuerza en la lucha de clases.** ★

www.prtarg.com.ar